

Cuento: Madre Naturaleza

La Madre Naturaleza no tuvo más remedio que ir en persona a la Gran Ciudad para pedir ayuda a las personas. Estaba desesperada. Todas sus hijas e hijos estaban muy enfermos. Era cuestión de vida o muerte, no había tiempo que perder.

Necesitaba que las personas dejaran de ensuciar el aire, envenenar el agua y contaminar la tierra. Las personas precisaban con urgencia respirar aire puro, beber agua limpia y alimentarse de una tierra sana. Árboles, plantas, insectos, animales, peces y pájaros, estaban en las últimas.

Pero las personas no la tomaron en serio. Le dijeron que no era para tanto. La situación no era tan grave como parecía. Pero Madre Naturaleza insistía con lágrimas en los ojos. Les suplicaba que hicieran algo por salvar a sus hijos. Así que las personas le prometieron que harían lo posible y la dejaron marchar.

Sin embargo, para lo grave que era el problema, las gentes de la Gran Ciudad no hicieron casi nada. Estaban demasiado ocupados en otras cosas más importantes y urgentes.

Entonces los hijos de Madre Naturaleza comenzaron a morir sin remedio. La tierra dejó de producir plantas, el agua quedó envenenada, el aire empezó a ser irrespirable y la vida animal desapareció.

Y es ahora cuando las gentes se alarmaron. Salieron de la Gran Ciudad desesperadas en busca de Madre Naturaleza para que les diera algo para comer, manantiales donde beber agua clara y bosques donde respirar aire puro... Pero no la encontraron. Habían llegado demasiado tarde.

